habian venido algunas de las divisiones que obraban sobre Querétaro, no tuvo mas salvacion que esconderse con Vidaurri, Lacunza y O'Horan, cuando ya el ministro austriaco habia comprometido á la Legion extranjera á que se retirara á Palacio enarbolando bandera de parlamento á la hora del asalto.

El 21 de Junio la guarnicion de México se rendia á discrecion, y el general Diaz ocupaba la ciudad en las primeras horas de la mañana. D. Juan José Baz, que fungia como asesor del ejército de Oriente, fué nombrado gefe político de México, y ni un desórden, ni un escándalo, mancharon el recuerdo de aquel dia. El abastecimiento instantáneo de la ciudad, una disposicion para que se presentasen todos los que habian servido al imperio, bajo pena de ser pasados por las armas, otra para que determinadas personas se presentasen presas en la Enseñanza, sin que la policía ó la tropa tomasen parte en ninguno de estos actos, fueron las primeras disposiciones dictadas despues de la ocupacion de México.

Vidaurri, que no cumplió con ninguna de las dos últimas, fué sorprendido y fusilado en el acto, y despues de su muerte se amplió el término concedido para la presentacion, por cuarenta y ocho horas mas. El general en gefe pagó, además, las cantidades que en calidad de préstamo habia recibido de algunos capitalistas de México, y el órden y la tranquilidad reinaron en la Capital, donde se esperaba con ansia á Juarez y á sus ministros.

A la toma de México sucedió la de Veracruz y Campeche, acabando así aquella guerra sangrienta, cruel, terrible, cuya descripcion militar no pertenece al objeto de este libro, y en medio de la cual Juarez mantuvo constantemente el honor, la soberanía y la independencia de la patria. La sangre corrió á raudales, el comercio se arruinó; pero culpa es de los que traicionaron á su patria, y en cambio de tantos males se afianzaron para siempre la Libertad y la Reforma, la Democracia y la República.

El órden admirable, la disciplina sin ejemplo de los ejércitos republicanos que ocupaban las ciudades despues de un largo sitio, como si estuvieran en ellas de guarnicion habitual y volvieran de maniobrar en el campo; la conducta intachable entonces de los gefes superiores, no habian tenido ejemplo en nuestra historia, y las poblaciones que acababan de sufrir la tiranía de los gefes imperialistas, las depredaciones de Márquez y Bureau, recibian como á sus libertadores á los cuerpos de ejército de la República. Ni una venganza sangrienta, ni un desman, ni un desórden; nada manchó las glorias de aquella época: la nacion estaba sedienta de justicia, y todo lo esperaba de la energía del gobierno. Despues de la ejecucion de Mendez, Maximiliano, Miramon y Méjía en Querétaro, y de Vidaurri en México, no se volvió á levantar otro patíbulo; y, cosa sorprendente y sin igual, una guerra sangrienta, cruel, preñada de odios políticos, en la que un bando era criminal á los ojos del otro del peor de los delitos políticos; aquella guerra, en fin, en cuyo curso murieron á centenares los patriotas en los patíbulos y en las batallas, tuvo por epílogo solamente cinco cadalsos, necesarios y justos. El resto de los que se habian aliado con el imperio ó se habian ido con las últimas legiones francesas, despues de una corta prision fueron declarados libres. Ciertamente que un gobierno que hace esto, no es un gobierno sanguinario como llamaba entonces la prensa extranjera al gobierno de la República Mexicana.





La muerte de Maximiliano exaltó la ira y el despecho de las córtes y prensa europeas, y se prodigaron á Juarez los mismos dicterios, las mismas injurias que se prodigaron á la Convencion Nacional despues de la muerte de Luis XVI. Algunos periódicos europeos lo pintaban como un chacal; los cortesanos execraban su nombre, y México era calumniado diariamente por el crímen de haber defendido su independencia y de no creer en la inviolabilidad de los reyes. Mas á pesar de tantas calumnias, á pesar del duelo hipócrita de la prensa francesa, de aquel odio cobarde á los que supieron abatir con la cuchilla de la ley la cabeza de un archiduque de Austria, la muerte de Maximiliano tuvo para el pueblo mexicano los mismos resultados que la muerte del Capeto para el pueblo frances: le inspiró la conciencia de su deber, le dió á conocer que la ejecucion de una ley le traia la responsabilidad de sus propios actos, y que en medio de la excomunion que se le queria aplicar, debia mantener la dignidad de un pueblo libre que habia sabido conquistar sus derechos con su sangre. No fué el mundo entero quien lloró la muerte de Maximiliano; los republicanos franceses brindaban por el triunfo de Querétaro, y un himno de frenético entusiasmo resonaba de mar á mar desde el Bravo del Norte hasta los confines de Patagonia; las republicas hispano-americanas que tambien como México habian sido amagadas por una invasion extranjera puesta en fuga en el Callao el 2 de Mayo de 1866, saludaban el triunfo de la República como una gloria propia, y algunas como Bolivia mandaban un enviado especial para felicitar al restaurador de las libertades públicas de México.

Del 21 de Junio al 15 de Julio, la capital fué la residencia del general en gefe del ejército de Oriente, y estuvo gobernada por el gefe político Baz, por decretos especiales. Era tal la confianza que inspiraba el general Diaz y las autoridades locales, que el comercio aleman facilitó un préstamo de 200,000 pesos, con cuya suma se atendió á los gastos del ejército.

Juarez y los ministros, acompañados de aquellos que los habian seguido en su larga expedicion, no tardaron en llegar á México, y despues de dos dias de permanencia en Chapultepec, entraron á México el 15 de Julio.

Hé aquí como describe un periódico de aquella época aquella entrada com-

parable tan solo á la del ejército trigarante en 1821:* "La ciudad se engalanó para la fiesta, como se engalana la novia para recibir al deseado esposo; colgaduras, gallardetes, coronas, flores por todas partes, y sobre todo alegría y contento en los semblantes, eran el preludio del entusiasmo que se mostró luego. Desde las seis de la mañana la gente comenzó á ocupar toda la carrera señalada para el paso del presidente; eran las ocho y solo se veia una masa compacta hasta la glorieta de la Estátua Ecuestre. Los ciudadanos encargados del adorno desempeñaron su comision con todo gusto; el jardin de la plaza se convirtió en jardin mágico.... En el centro, sobre el antiguo zócalo de la columna de la independencia, se colocó la estátua de la victoria, costeada por el Estado de Querétaro, sentada sobre un pedestal, con un brazo tendido y un laurel en la mano en actitud de ofrecerlo al Presidente: esta estátua vale solo por la intencion que es noble y grandiosa. En el frente del Palacio habia colocados trofeos de guerra, grandes mástiles con gallardetes á la manera de los venecianos, y una especie de grandes pebeteros de forma egipcia, en los que se quemaron perfumes á la hora de la llegada del Presidente.

"Las calles todas, desde las de Plateros hasta el Palacio, estaban adornadas con los mismos mástiles de forma veneciana, con lazos formados de laurel y globos de colores, en cuyo frente se leia esta sencilla inscripcion:

EL PUEBLO A JUAREZ.

"En la plazuela de Guardiola habia otro arco sencillo, y otro á la entrada del Paseo, en donde se habia colocado el altar de la Patria.

"Aunque se habia anunciado que el presidente estaria á las ocho de la mañana en las puertas de la ciudad, hizo advertir temprano que dilataria una hora mas. A las ocho se pusieron en marcha hácia la garita de Belem, el general Diaz con su estado mayor, el gefe político y los miembros de la junta municipal: estos últimos en carruajes cubiertos. Una multitud inmensa del pueblo que los seguia, inundó la garita y calzada Chapultepec.

"Poco despues de las nueve se observó un gran movimiento; era que el presidente se acercaba. Venia precedido de una escolta de caballería, y una calesa abierta en que lo acompañaban solo tres ministros (Lerdo, Mejía é Iglesias.) Se detuvo en la puerta de la garita, en donde esperaban el general en gefe con sus ayudantes y los funcionarios del gobierno local y de la municipalidad. Todos estos y el pueblo rodearon el carruaje, y el presidente se apeó. Los que tenian ansia de verle, pudieron observar que las pruebas de los últimos años habian dejado alguna huella en su robusta constitucion. En su cabeza habia algunas canas,

* *El Globo.*





y algunas arrugas en su frente parecian el vestigio de sus grandes meditaciones por donde él y la patria habian pasado. Los ministros Lerdo é Iglesias, por el contrario, habian robustecido en la vida del peregrino su constitucion antes debilitada por la vida sedentaria. El ministro Mejía venia convaleciente apenas de una grave enfermedad.

"Despues de apearse, el gefe político le dirigió la arenga siguiente:

C. Presidente:

"El Ayuntamiento de México, en representacion del pueblo, os abre las puertas de la Capital, tributandoos el honor debido.

"Este acto no es el homenaje que el hombre servil y degradado, hincado de rodillas, presta al déspota insolente que lo oprime, sino el tributo que el hombre libre, henchido de orgullo y de alegría, rinde á su libertador.

"Tomad, pues, posesion de la Capital, asiento del gobierno, y mostrad tanta sabiduría en vuestra administracion, como valor y energía en la pasada lucha, para que el pueblo que ha visto en vos al salvador de la independencia, os aclame igualmente el destructor de la anarquía y el guardian de las libertades públicas."

La comitiva entonces se dirigió á la glorieta donde está la estátua de Cárlos IV, y allí el presidente, despues de escuchar la arenga del presidente del Ayuntamiento, se puso en pié, y en medio de los aplausos del pueblo, se disponia á contestar á las felicitaciones del municipio. Un silencio absoluto reinó entonces; se iba á escuchar la voz del que habia salvado á la nacion; la misma voz cuyo acento habia anunciado á México el 31 de Mayo al cerrar las sesiones del Congreso las desgracias de la patria. Esta voz, trémula de emocion, anunciaba ya el triunfo de la República: "Ciudadanos, dijo Juarez en aquel acto solemne: Las felicitaciones que me dirige la ciudad de México, conmueven profundamente mi gratitud, y los elogios con que ensalzan mi conducta no me envanecen, porque tengo la conviccion de no haber mas que llenado los deberes de cualquier ciudadano que hubiera estado en mi puesto al ser agredida la nacion por un ejército extranjero. Cumplia á mi deber resistir sin descanso hasta salvar las instituciones y la independencia que el pueblo mexicano habia confiado á mi custodia. Hoy de vuelta á la Capital, tengo el placer de comunicarles que ni la Constitucion ni la independencia han sufrido menoscabo, á pesar de haber sido terriblemente combatidas. No llego á México como conquistador; le traigo no el terror, sino la libertad y la paz de que deseo comiencen á gozar desde hoy todos los habitantes del país sin distincion alguna, y espero que este deseo será

cumplido con el concurso de la nacion, á la cual se debe el triunfo que hoy celebramos."

Estas palabras, dice la narracion antes citada, electrizaron al pueblo, y despues unas doce niñas vestidas de blanco ofrecieron al presidente una corona de oro, costeada por una suscricion hecha en la ciudad de México en los últimos dias del imperio, y cuyos iniciadores desafiaron más de una vez la persecucion de las autoridades imperiales.

Despues de ofrecer ante el altar de la patria humildes y rústicas ofrendas, el presidente se dirigió á la Plaza entre los repiques, los acordes de las músicas militares, los vivas y las aclamaciones de una muchedumbre ébria de entusiasmo, y de allí al Palacio, cuyos corredores, patios, escaleras y salas, fueron invadidos por el pueblo que rodeaba alzando en hombros al Presidente, y apenas dejando que las autoridades y comisiones de los Estados pudieran felicitarle. Entonces fué cuando en medio de las salvas de artillería, Juarez enarboló por su propia mano el pabellon nacional en el asta bandera del Palacio, y la ciudad entera vió entonces flamear sobre el Palacio los colores nacionales en cuyo centro se veia una águila destrozando entre sus garras una corona imperial. Despues el ejército de Oriente desfiló frente al Palacio, y Juarez ofreció al general Diaz una espada que la ciudad de México consagraba á su libertador.

Aquella fiesta terminó con un banquete en el colegio de Minería, durante el cual Juarez concedió el indulto de los ministros de Maximiliano y de algunos generales imperialistas sentenciados á muerte, y que fué pedido por las esposas é hijos de algunos gefes liberales.

La clase aristócrata se abstuvo de tomar parte en aquella fiesta, á la que el pueblo, interrumpiendo las ceremonias oficiales, le dió un carácter especial y brillante.

En aquel mismo dia se publicó la siguiente proclama:

*BENITO JUAREZ, Presidente constitucional de la República Mexicana.*

MEXICANOS:

El Gobierno nacional vuelve hoy á establecer su residencia en la ciudad de México, de la que salió hace cuatro años. Llevó entonces la resolucion de no abandonar jamas el cumplimiento de sus deberes, tanto mas sagrados, cuanto mayor era el conflicto de la nacion. Fué con la segura confianza de que el pueblo mexicano lucharia sin cesar contra la inícua invasion extranjera, en defensa de sus derechos y de su libertad. Salió el Gobierno para seguir sosteniendo la bandera de la patria por todo el tiempo que fuera necesario, hasta obtener el triunfo de la causa santa de la independencia y de las instituciones de la República.

"Lo han alcanzado los buenos hijos de México, combatiendo solos, sin auxilio de nadie, sin recursos, sin los elementos necesarios para la guerra. Han derramado su sangre con sublime patriotismo, arrostrando todos los sacrificios, antes que consentir en la pérdida de la República y de la libertad.





"En nombre de la patria agradecida, tributo el mas alto reconocimiento á los buenos mexicanos que la han defendido y á sus dignos caudillos. El triunfo de la patria, que ha sido el objeto de sus nobles aspiraciones, será siempre su mayor título de gloria y el mejor premio de sus heróicos esfuerzos.

"Lleno de confianza en ellos, procuró el gobierno cumplir sus deberes, sin concebir jamas un solo pensamiento de que le fuera lícito menoscabar ninguno de los derechos de la nacion. Ha cumplido el Gobierno el primero de sus deberes no contrayendo ningun compromiso en el exterior ni en el interior que pudiera perjudicar en nada la independencia y soberanía de la República, la integridad de su territorio ó el respeto debido á la Constitucion y á las leyes. Sus enemigos pretendieron establecer otro gobierno y otras leyes, sin haber podido consumar su intento criminal. Despues de cuatro años vuelve el Gobierno á la ciudad de México con la bandera de la Constitucion y con las mismas leyes, sin haber dejado de existir un solo instante dentro del territorio nacional.

"No ha querido ni ha debido antes el gobierno, y menos debiera en la hora del triunfo completo de la República, dejarse inspirar por ningun sentimiento de pasion por los que lo han combatido. Su deber ha sido y es pesar las exigencias de la justicia con todas las consideraciones de la benignidad. La templanza de su conducta en todos los lugares donde ha residido, ha demostrado su deseo de moderar en lo posible el rigor de la justicia, conciliando la indulgencia con el estrecho deber de que se apliquen las leyes, en lo que sea indispensable para afianzar la paz y el porvenir de la nacion.

"Mexicanos: Encaminemos ahora todos nuestros efuerzos á obtener y á consolidar los beneficios de la paz. Bajo sus auspicios, será eficaz la proteccion de las leyes y de las autoridades para los derechos de todos los habitantes de la República.

"Que el pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos. Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz.

"Confiemos en que todos los mexicanos, aleccionados por la prolongada y dolorosa experiencia de las calamidades de la guerra, cooperaremos en lo de adelante al bienestar y á la prosperidad de la nacion, que solo pueden conseguirse con un inviolable respeto á las leyes y con la obediencia á las autoridades elegidas por el pueblo.

"En nuestras libres instituciones, el pueblo mexicano es árbitro de su suerte. Con el único fin de sostener la causa del pueblo durante la guerra, mientras no podia elegir sus mandatarios, he debido, conforme al espíritu de la Constitu-

cion, conservar el poder que me habia conferido. Terminada ya la lucha, mi deber es convocar desde luego al pueblo, para que sin ninguna presion de la fuerza y sin ninguna influencia ilegítima, elija con absoluta libertad á quien quiera confiar sus destinos.

"Mexicanos: Hemos alcanzado el mayor bien que podiamos desear, viendo consumada por segunda vez la independencia de nuestra patria. Cooperemos todos para poder legarla á nuestros hijos en camino de prosperidad, amando y sosteniendo siempre nuestra independencia y nuestra libertad.

"México, Julio 15 de 1867.—Benito Juarez."

Despues de esto, restaba tan solo al gobierno cumplir sus promesas y restablecer el órden constitucional.



# CAPITULO XXIV

Desde el 15 de Julio de 1867, hasta el principio del período constitucional de Juarez en Diciembre del mismo año.

A lucha que acababa de pasar habia unificado al partido liberal, que despues de haber combatido sin tregua contra las clases privilegiadas, de haberlas vencido, de haber planteado la reforma consumando la independencia moral en 1861, y de acabado para siempre con la última esperanza del partido conservador en el cadalso de las Campanas, podia contar como suyo el porvenir. La intervencion habia venido á interrumpir la práctica de las instituciones democráticas; por un momento en los últimos años habian estado á punto de perecer; pero despues del triunfo de los ejércitos republicanos, estaban mas que nunca afianzadas, y la nacion entera anhelaba la paz bajo la egida de las garantías consignadas en la Constitucion de 1857, por la que habia derramado á torrentes su sangre el pueblo mexicano, durante nueve años de incesante guerra.

El gobierno, cuya mision era reorganizar los poderes públicos y establecer las reformas administrativas que aconsejaba la experiencia; el gobierno cuya voluntad inflexible habia consolidado la República, contaba con poderosos elemen-